

DOCUMENTO DE TRABAJO

Configuraciones y encuentros espaciales: convivencialidad y memoria

Juan David Guevara Salamanca
Doctorando en Sociología

Gina Paola Jiménez Espinosa
Magister en Gerencia para el Desarrollo



Configuraciones y encuentros espaciales: convivencialidad y memoria

*Juan David Guevara Salamanca*¹
*Gina Paola Jiménez Espinosa*²

Documento de trabajo

Número: 4

Julio 2022

Páginas: 27

ISSNe: 2954-5773

DOI: https://doi.org/10.55680/issne/2954-5773_N4/julio_2022/UNICEVANTES4

Fundación Universitaria Cervantes San Agustín

Calle 209 N° 104 – 15

Bogotá, D.C. Colombia

Teléfono: 4399855, extensión 2021

unidad.investigación@unicervantes.edu.co

<https://www.unicervantes.edu.co>

Vicerrectoría de Investigaciones

Unidad de Investigación y Posgrados

Director

P. Fray Luis Alejandro Acevedo Torres OSA.

Profesional de Investigación

Editor (a)

Soleyder Paola Castillo Tobón

Guevara, J. Jiménez, G. (2021, marzo). Configuraciones y encuentros espaciales: convivencialidad y memoria. Documento de trabajo Unicervantes (N°4), páginas 27. ISSNe: 2954-5773. DOI: https://doi.org/10.55680/issne/2954-5773_N4/julio_2022/UNICEVANTES4

¹Ciencia Política y Gobierno del Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, Maestría interdisciplinaria en Ciencias de la Rehabilitación y Sociología de la Universidad de Alberta- Canadá y Doctorando en Sociología de la Universidad de Alberta – Canadá. Orcid: 0000-0002-3663-5281. Correo: juan.guevara@unicervantes.edu.co jguevara@ualberta.ca

²Ciencias Sociales de la Universidad del Tolima, Magister en Gerencia para el Desarrollo de Universidad Externado de Colombia. Orcid: 0000-0002-6765-8291. Correo: gina.jimenez@restituciondetierras.gov.co jjimeneze.gina@gmail.com



Autor: *Juan David Guevara Salamanca*
Gina Paola Jiménez Espinosa
Investigadores

Correo: jguevara@ualberta.ca
juan.guevara@unicervantes.edu.co
ORCID ID: 0000-0002-3663-5281

Correo: gina.jimenez@restituciondetierras.gov.co
jimeneze.gina@gmail.com
ORCID ID: 0000-0002-6765-8291

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

ISSNe: 2954-5773

DOI: https://doi.org/10.55680/issne/2954-5773_N4/julio_2022/UNICEVANTES4

Jazmín Arias Hernández
Corrección de estilo

Comunicación y Mercadeo - Unicervantes
Diagramación

“*Las opiniones de los Artículos sólo comprometen a los autores y en ningún caso a la Fundación Universitaria Cervantes San Agustín. No se permite la reproducción total ni parcial sin la autorización de los autores. Todos los derechos reservados”

Los documentos de trabajo son escritos de carácter gris; es decir, que están en proceso de desarrollo y escritura, aunque preservan su carácter científico y técnico. Los documentos de trabajo buscan poner en discusión algunas ideas relevantes o resultados de investigación parciales y pueden ser concebidos como una etapa que antecede la presentación formal de hallazgos o posturas novedosas a la comunidad científica; estos documentos no han sido evaluados por pares; su publicación es estudiada y aprobada por el Comité Editorial de Unicervantes.

El contenido de la presente publicación se encuentra protegido por las normas internacionales y nacionales vigentes sobre propiedad intelectual, por tanto su utilización, reproducción, comunicación pública, transformación, distribución, alquiler, préstamo público e importación, total o parcial, en todo o en parte, en formato impreso, digital o en cualquier formato conocido o por conocer, se encuentran prohibidos, y solo serán lícitos en la medida en que cuente con la autorización previa y expresa por escrito del autor o titular.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	5
1. Introducción.....	7
2. Posibilidades ontológicas de lo memoria.....	8
3. Fronteras y topologías culturales.....	14
4. Lo virtual y las memorias socioespaciales en el pluriverso.....	19
5. Conclusiones.....	24
6. Bibliografía.....	25

Configuraciones y encuentros espaciales: convivencialidad y memoria

Resumen

Este documento relaciona la producción de memoria y los procesos espaciales-ontológicos de las comunidades colombianas. El texto articula el concepto del pluriverso con los casos de Tumaco y Gaitania en el sur del Tolima. La identificación de distintas negociaciones ontológicas-espaciales que componen formas de vivir, sentir y pensar expresan elementos culturales, matrísticos y relacionamientos humanos y no-humanos. Un segundo componente teórico-práctico es la importancia y significancia de las fronteras espaciales. Se observa como las fronteras permiten una división espacial, y también generan espacios de encuentro y negociación. Los casos analizados permiten la reflexión sobre esta aparente contradicción, desenredando el rol material, inmaterial y topológico de las fronteras. Finalmente, este texto discute la existencia de espacios de memoria pluriversos. Estos espacios hacen visible los entrelazamientos de diversas entidades que retan formas tradicionales y antropocéntricas de producción de memoria y que han sido elementos de resistencia a la violencia del conflicto armado.

Palabras clave: Pluriverso, memoria histórica, fronteras espaciales, topologías culturales, virtualidades.

Abstract

This working paper relates the production of historical memory and the spatial-ontological processes of Colombian communities. The text links the concept of the pluriverse with the cases of Tumaco and Gaitania in the south of Tolima. The identification of diverse ontological-spatial negotiations that compose ways of living, feelings and thinking express cultural, matristic and human-Nonhuman relationships. A second theoretical-practical element is the relevance and significance of the spatial frontiers. Frontiers allow spatial divisions but also generate spaces of encounter and negotiation. The analysis on the Colombian cases reflects on this contradiction, untangling the role of materials, the virtual and the topological aspects of frontiers. Finally, the text discusses the existence of spaces of pluriversal memories.

These spaces render visible the entanglements of diverse entities that challenge traditional and anthropocentric forms of production of memory and has been elements of resistance to the violence of the armed conflict.

Keywords: Pluriverse, historical memory, spatial frontiers, cultural topologies, virtualities.

1. Introducción

La historia del conflicto armado en Colombia ha afectado, entre otras cosas, los procesos comunitarios y sus relacionamientos particulares con lo no-humano (espacio natural, especies animales, vegetales, materiales, entre otras). A pesar de las afectaciones de este conflicto, la preservación de estas interacciones ha sido la punta de lanza para conservar la vida y la cultura. El propósito principal del texto es entablar un diálogo entre la producción/reconstrucción de memoria y los procesos espaciales de las comunidades colombianas bajo una postura ontológica que permita incluir los entrelazamientos de humanos y no-humanos.

Este corto ensayo presenta dos procesos espaciales que han retado la imposición armada de los actores del conflicto armado, dando como resultado una nueva configuración espacial. Los casos de Gaitania en Tolima y de Tumaco en Nariño, son ejemplos de respuesta a los distintos daños y afectaciones sufridas por estas poblaciones marginadas. Estas respuestas han buscado la creación y/o la preservación de diversas formas de pensar, sentir e interactuar espacialmente, promoviendo múltiples posibilidades políticas y formas de producción de memoria.

Los casos se presentan en compañía de elementos teóricos relacionados al concepto del pluriverso, permitiendo la identificación de las distintas negociaciones ontológicas espaciales que componen formas de vivir, sentir y pensar. Este primer componente, visibiliza estas negociaciones que expresan elementos culturales y relacionamientos humanos y no-humanos. Un elemento trascendental de esta discusión teórico-casuística es el rol femenino en el mantenimiento de las diversas interacciones y negociaciones, así como en la producción de las narrativas actuales de espacio y memoria.

Un segundo componente de discusión teórico-práctica es la importancia y significancia de las fronteras espaciales. Por un lado, se observa cómo las fronteras permiten una división espacial entre relacionamientos y ejercicios de violencia y, por otro lado, las fronteras también se conciben como espacios de encuentro y negociación. Los casos permiten la reflexión sobre esta aparente contradicción, desenredando los roles materiales, inmateriales y topológicos de las fronteras.

Finalmente, el ensayo sustenta la necesidad de pensar la existencia de espacios de memoria pluriversos. Estos espacios hacen visibles los entrelazamientos de entidades (humanas y no-humanas) que retan formas tradicionales y antropocéntricas de producción de memoria y que fueron elementos determinantes de resistencia a la violencia del conflicto armado.

2. Posibilidades ontológicas de lo memoria

En esta sección se presentan los principales lineamientos de la propuesta del pluriverso como un concepto que alude la convivencialidad de diferentes formas de vida; se discute la postura de Arturo Escobar y la influencia del concepto de autopoiesis en esta propuesta. Los casos observados se articulan con estas conceptualizaciones como una forma de entablar diálogo entre lo teórico y lo práctico.

La propuesta de Escobar (2018) se centra en el diálogo de las diversas formas culturales de vida y el carácter potencializador y creativo del diseño como facilitador o constrictor de estas formas. Desde una postura ontológica, la importancia del ensamblaje ideacional y material del diseño se evidencia en su proceso de formación interdependiente y constituyente. En otras palabras, los diseños no son simples ideas que se materializan en un espacio vacío que transforman y dotan de sentido a ese espacio; por el contrario, los diseños, dado al entrelazamiento y enredo de lo humano y no-humano (Barad, 2007), codependen del mundo y las formas de vida, lo que implica que “nosotros diseñamos el mundo y el mundo nos diseña” (Escobar, 2018, p. 4). Este entrelazamiento de materialidades sostiene Escobar, posibilitará la reconstrucción de mundos locales (Escobar, 2018).

En este escenario de coproducción ontológica del pluriverso, la autonomía se presenta como el elemento fundamental de los procesos entrelazados de diseño. Escobar (2018) considera que cada comunidad diseña formas diversas mediante diferentes prácticas. Por ejemplo, los estudiosos de la informalidad urbana podrían considerar ciertas formas transversales en el diseño de los barrios y sus interacciones materiales; sin embargo, también es evidente la existencia de particularidades propias en relación con lo no-humano (la montaña, el río, el valle, los materiales de construcción, etc.), que muestra el carácter particular de los entrelazamientos y las prácticas autónomas de producción y relacionamiento espacial (Barad, 2007).

Una precaución adicional debe ser presentada dado que la autonomía propuesta por Escobar (2018) no hace referencia a la autonomía occidental desarrollada desde la ilustración e impuesta por el liberalismo político, sino que se refiere al concepto de autopoiesis expuesto por Maturana y Varela, que señala la creación propia de los sistemas de vida. Según Maturana y Varela (1998), los sistemas vivos se organizan a través de un proceso de generación de sus propios componentes, bajo condiciones de continua perturbación y compensación; entendiendo como perturbación a aquellas interacciones que el sistema vivo tiene con su medio o entorno inmediato (conformado por otros seres y entidades) y que estimulan cambios en el sistema vivo, el que, a su vez, estimula cambios en su entorno. Por otro lado, la compensación enfatiza la necesidad de cambio interno que debe realizar un sistema vivo, a partir de los estímulos recibidos por su entorno como consecuencia de las perturbaciones, con el fin de mantenerse vivo o en equilibrio. Como proceso determinado por perturbaciones y compensaciones, los elementos se concatenan y producen una unidad espaciotemporal autónoma; por ende, lo que importa es la organización de los componentes que permiten su autorreproducción y, al mismo tiempo, su relacionamiento con el entorno.

El acoplamiento estructural, como característica de la autopoiesis, surge de las perturbaciones y compensaciones que modifican mutuamente las entidades relacionadas. Es importante resaltar que, aunque se produzca una nueva entidad espaciotemporal autónoma, sus componentes mantienen su carácter principal. Asimismo, el acoplamiento estructural perpetúa el dinamismo transformador de las interacciones entre las unidades, entidades u organismos y su entorno (lugar de otras unidades, entidades y organismos), convirtiéndose en un proceso histórico (Maturana y Varela, 1984).

De las tres fases de acoplamiento estructural propuestas por Maturana y Varela (1984), este escrito se concentra en la tercera, que se define como el agrupamiento de organismos que conforman una unidad llamada colectividad; en ella se observan fenómenos complejos de interacción de necesidades individuales que se acoplan a la red de interacciones que conforman la colectividad. Esta mutua satisfacción de necesidades es posible gracias a las conductas mutuamente coordinadas entre los miembros de la unidad, lo que se denomina comunicación, que entre dos miembros de una misma unidad de tercer orden se le llama “lenguajear”, elemento importante dado que con el tiempo influencia las agencias y comportamientos culturales.

En las sociedades humanas estos procesos son mucho más ricos y complejos, pues además del “lenguajear”, las emociones hacen parte de su comunicación, lo que les permite conversar, entendiendo esta acción no sólo como el hecho de comunicar a través de las palabras, sino también la gestualidad y la reflexión, es decir, los componentes que hacen parte de la dinámica de las relaciones que se establecen entre los seres humanos; conversar permite el consenso, es legítimo y conlleva a convivir con el otro en el respeto, en la confianza y en la solidaridad. Si se cambia de conversación se cambia de forma de vivir, pues la cultura es una red de conversaciones que debe permitir la convivencia armónica, por lo cual debe ser consensual (Maturana y Varela, 1984).

El acoplamiento estructural en todos sus órdenes es un proceso que va desde lo biológico hasta lo social. Los diferentes acoplamientos estructurales permiten concluir que lo que determina al mundo sociocultural y biológico es el vínculo, la interacción dinámica, la red, la conexión entre unos y otros. Toda acción que realice uno de los miembros de la sociedad repercute o incide necesariamente en el resto de la colectividad, por esta razón, la cultura o la red de conversaciones en la que se muevan los seres humanos debe estar basada en el respeto por el otro, en la aceptación, en entender que el otro es tan legítimo como los demás. Sólo de esta manera se logra construir una sociedad donde individuo y medio son uno solo y por ende, deben trabajar por el cuidado mutuo (Maturana y Varela, 1984).

El resguardo indígena nasa *We'sx* está ubicado en la vereda Gaitania, en el municipio de Planadas, al sur del departamento del Tolima; su comunidad fue desplazada del Valle del Cauca por la violencia bipartidista. Se debe recordar que en el municipio de Planadas se originaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), grupo guerrillero de ideología marxista-leninista que firmó un acuerdo de desmovilización, entrega de armas y reinserción a la vida civil con el gobierno colombiano en el año 2016 (Molano, 2017).

Desde los inicios del resguardo, se generó un alto nivel de desconfianza entre la guerrilla y la comunidad indígena, quienes eran señalados de colaborar con el Ejército Nacional. Como consecuencia fueron asesinados varios indígenas, quienes en retaliación asesinaron a un comandante guerrillero. El Ejército Nacional aprovechó esta situación y convenció al gobernador indígena para que se aliara con ellos, de esta forma, el gobernador se convirtió en capitán del Ejército, el cabildo

indígena se disolvió y se conformó un grupo de autodefensas indígenas (Caviedes, 2007). Esta significativa subordinación indígena hacia la onto-epistemología estatal disminuyó su autonomía y las posibilidades de generar conexiones o nuevos acoplamientos estructurales (Barad, 2007). Sólo con el proceso de la constituyente de 1991 fue posible imaginarse un nuevo proceso autopoiético.

De hecho, la influencia de organizaciones indígenas como la Asociación de Autoridades Tradicionales del Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT), el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), determinó la necesidad de refundar el cabildo del resguardo para recuperar su autonomía, pero manteniendo ciertas prevenciones dado que el mismo Estado se oponía a otras formas de producción espacial que no estuvieran bajo su control: “en la gobernación del Tolima nos mentían diciendo que el CRIT estaba auxiliando a la guerrilla” (Caviedes, 2007, p. 44).

El proceso de autonomía también impulsó al resguardo a buscar la paz con las FARC. En el año 1994, luego de un proceso de diálogo y negociación al interior de la comunidad indígena, se decidió negociar con las FARC preservando una mirada endógena y autónoma: “lo que más... ha hecho pensar este proceso es que nosotros siempre hemos sido utilizados en la comunidad desde afuera y no hemos sido nosotros diciendo qué queremos. En el tratado de paz la comunidad llega a esa conclusión” (Caviedes, 2007, p. 35).

Maturana y Varela (1998) y Escobar (2018) argumentan que la autonomía es un elemento fundamental de los procesos de diseño o de mantención de la organización, y que permite que el ser vivo tenga la capacidad de cocrear para reinventarse y regenerarse. A pesar de los contratiempos durante los dos años de negociación (1994-1996) con las FARC, los indígenas nasa *We'sx* de Gaitania tuvieron la capacidad de decidir y diseñar su presente y su futuro a partir de decisiones construidas como comunidad.

Según Escobar (2018), al diseñar herramientas se diseñan formas de ser que implican un relacionamiento de doble vía en donde las entidades diseñan al mundo y el mundo diseña a las entidades. Maturana y Varela (1984) también plantean que existe un acoplamiento estructural que estimula cambios en el ser vivo y este a su vez genera cambios en el entorno (vivo o no vivo/humano

o no humano). La comunidad nasa *We'sx* diseñó un acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC, que, al ser aceptado por las partes, ambos actores fueron diseñados, generando una nueva forma de relacionamiento entre ellos, sus fronteras y su espacio sociocultural. Así lo expresa uno de los miembros de la comunidad: “lo que nos interesa es el amor y la comprensión que vienen del equilibrio con la naturaleza. Cuando hablo de vivir en armonía con nuestro territorio, es porque no es suficiente pensar que uno quiere la paz” (Caviedes, 2007, p. 54).

Así, se observa cómo dos formas de vida distintas conviven hasta el día de hoy, que es precisamente el centro de la propuesta del pluriverso: la posibilidad de coexistencia de distintas formas de vida que son amenazadas por diferentes territorializaciones estatales y capturadas por la economía capitalista en su actual forma neoliberal. En efecto, la idea del pluriverso parte como una contrapropuesta fronteriza a las cosmo-epistemologías de occidente que se universalizan de diversas formas, incluso violentas, y que desechan otras formas no occidentales de conocimiento y relaciones ontológicas (Oslender, 2019).

De este modo, el concepto de pluriverso surge del pensamiento decolonial fronterizo que pretende integrar diversas onto-epistemologías (Barad, 2007; Mignolo, 2008), incluida el universalismo occidental, de forma tal que coexistan bajo la aceptación de sus entrelazamientos y enredos, desafiando formas de dominación, captura y territorializaciones (Deleuze y Guattari, 1986; Mignolo, 2008; Escobar, 2018; Oslender, 2019).

Entonces, la convivencialidad procura la generación y entrelazamientos de diversas formas de vida que reconocen la capacidad creativa de la memoria y el pasado (lo virtual) (Escobar, 2018). De acuerdo con la postura del pluriverso, esta generación productiva de la memoria se debe inscribir dentro de una cultura matrística para que promueva formas dialógicas de entendimiento en las que la inclusión, participación, colaboración, respeto y sacralidad son pilares de la renovación de la vida. Lo matrístico reconoce en los actos expresivos de emoción, la posibilidad creativa de la historia humana (Escobar, 2018).

Según Maturana (2003), la cultura matrística tiene como trasfondo la conciencia de interconectividad de toda la existencia, por tanto, es posible vivir en el entendimiento implícito de que todas las acciones humanas afectan/impactan la totalidad de lo humano y no-humano. Escobar (2018) señala la necesidad de cultivar la armonía de coexistencia, que no es cosa distinta que promover formas espaciales de convivencialidad y fortalecimiento de las conexiones a través de relacionamientos equitativos de todas las formas de vida.

Un ejemplo de lo anterior, que para efectos de este escrito se observa en los entrelazamientos de lo humano y lo no-humano, es Tumaco. Oslender (2019) expresa esta relación pluriversa con su concepto de “espacio acuático”. Para él, el ecosistema de manglar con la ritmicidad de su marea forma un proceso convivencial entre lo natural y lo humano, en el que las actividades humanas como la explotación de madera o la pesca de piangua se benefician.

Similar a la propuesta rizomática (Deleuze y Guattari, 1986), la cultura matrística no jerarquiza el poder, sino que reivindica los procesos de inclusión, reconocimiento, colaboración y respeto mutuo, por tanto, se puede ser y hacer (Maturana, 2003). El acuerdo de paz firmado por la comunidad indígena nasa *We'sx* surgió como resultado de una reflexión de un modo de vida basado en la jerarquía, el no reconocimiento del otro, el no respeto, la no cooperación, el control y la apropiación de recursos vivos y no vivos, pero emergió de forma inmanente en el acoplamiento estructural del diseño de la paz (Maturana y Varela, 1984; Caviedes, 2007).

Este acuerdo fue un proceso matrístico que involucró a hombres y mujeres de la comunidad y se les reconoció igualmente válidos en las decisiones tomadas, tanto así, que durante los dos años de negociación hubo fracturas en las conversaciones que debilitaron los avances alcanzados, poniendo en duda la pertinencia del acuerdo. No obstante, fueron las mujeres indígenas quienes alzaron su voz y al ser reconocidas como sujetos válidos en ese proceso, lograron sacar adelante el acuerdo de paz (Verdad Abierta, 2017).

El rol femenino en diversos procesos similares al proceso en Gaitania debe ser resaltado. En Tumaco, Yolanda Cerón fue una de las figuras de la titulación colectiva de tierras afrocolombianas en el sur del Pacífico colombiano. Luego de la aprobación de la Ley 70 de 1993, más de 96.000 hectáreas fueron tituladas como resultado del proceso emprendido por comunidades que trabajan con Yolanda. Sin embargo, parte del proceso se truncó cuando en el año 2001 miembros del Bloque Libertadores del Sur de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) asesinaron a la hermana Yolanda (Verdad Abierta, 2014; Olaya, Naranjo y Guevara, 2017).

Como se observó, la importancia de la propuesta del pluriverso descansa en la convivencialidad de diversas formas de vida y en la constante generación de sistemas autopoieticos. La importancia de la cultura matrística en la producción de nuevos espacios que se contrapongan a procesos de captura y que generen mayores conexiones con procesos no jerarquizados, se muestra como necesidad política que se evidencia en diversas tensiones de los casos señalados. A continuación, se presenta la importancia de las fronteras como elementos materiales y simbólicos en el encuentro y conexión de los procesos espaciales autopoieticos.

3. Fronteras y topologías culturales

La topología es el área de las matemáticas que estudia las formas y sus constantes deformaciones en un mismo espacio, centrándose en entender estas deformaciones o transformaciones mientras se mantienen las propiedades de las entidades que se encuentran en relación. Las topologías se enfocan en conexiones que constantemente se deforman, haciendo evidentes las intra-acciones o los acoplamientos estructurales de las entidades en relación. Una de las deformaciones más comunes y básicas es el pliegue, de donde se desprenden nuevos relacionamientos y formas, es decir, el encuentro de entidades distanciadas que pasan a estar en contacto y la observancia de nuevas superficies (Shields, 2013).

La importancia de la preservación de las propiedades de las entidades en relación es una de las características topológicas. Estas cualidades se mantienen a pesar de las deformaciones, por ejemplo, se podría pensar cómo un círculo no deja de perder su cualidad de redondez al deformarse como una elipse (Shields, 2013).

La topología permite observar los múltiples eventos espaciotemporales en los que confluyen las diversas entidades una en la otra; por ello, las formas topológicas evidencian elementos que se conectan para transformar o deformar las figuras existentes: “la topología encaja apropiadamente ante márgenes inconsistentes, momentos de desorganización y tiempos inciertos (traducción propia)” (Shields, 2013, p. 102).

Como ya se ha mencionado, el espacio topológico (no-euclidiano) se concentra en el estudio de las propiedades espaciales de la relación objeto-espacio que se deforman, pero mantienen sus cualidades. Shields (2013, p. 112) observa que esto es comparable con virtualidades como la familia o la comunidad siendo “intangibles pero reales que se mantienen a pesar de la rotación de sus miembros (traducción propia de los autores)”.

Ahora bien, esta sección se centra en el entendimiento de las fronteras espaciales como topologías culturales que envuelven las formas de producción de lo virtual (memoria) en el escenario colombiano. El concepto de topología cultural parte del concepto matemático, anteriormente presentado, pero expande su comprensión espaciotemporal hacia las espacializaciones sociales (Shields, 1991) y los entrelazamientos autopoieticos entre lo humano y no-humano.

Precisamente, la topología cultural permite observar n-dimensiones del espacio, trascendiendo la geometría euclidiana y facilitando el entendimiento de los lugares, situaciones, distancias próximas y la capacidad de alcance del poder en escenarios multiescalares (Allen y Cochrane, 2010; Shields, 2013, 2017). Una característica principal de los estudios de la topología cultural es que erige el cuerpo como un elemento sensorial y reminiscente; es decir, el cuerpo en un espacio topológico es el portador y medio de las memorias, experiencias y relaciones afectivas con el espacio físico; a través de él es que los entrelazamientos potencian o limitan su actuar (Shields, 2017).

La aproximación de las topologías culturales enfatiza los entrelazamientos y acoplamientos estructurales y las formas en que estos relacionamientos entre entidades potencializan sus capacidades (Shields, 2017). Esta comprensión se acopla al concepto de espacializaciones sociales que señala cómo los espacios se producen a través de prácticas y representaciones espaciales.

De este modo, se observa que las espacializaciones sociales posibilitan la existencia de culturas al margen, que constantemente negocian apropiaciones y definiciones espaciotemporales (Shields, 2013).

Bajo este entendido es que las fronteras aparecen como topologías culturales. Por un lado, son deformaciones espaciales que marcan y profundizan diferencias y que, al mismo tiempo, conectan elementos aparentemente distantes; también son formas espaciales sociopolíticamente definidas como representaciones espaciales. En otras palabras, las fronteras dividen, pero también unen, son instituciones sociales y geográficas que facilitan o constriñen diversas relaciones (Shields, 2017), permiten o restringen movilidades, cuerpos y encuentros. Su funcionalidad moderna refiere a sus efectos diferenciadores, clasificatorios y de filtrado, “ellas (las fronteras) son conectores interfaciales entre diferentes regímenes y categorías o estados espacializados. Como tales, son tecnologías espaciales constitutivas e instituciones de diferencia (traducción propia)” (Shields, 2017, p. 541).

Las fronteras encierran refugios epistemológicos e informacionales, que parten de la creación misma de la frontera, sirven para distinguir epistemologías y requieren ser administradas para controlar los niveles de mediación a ambos lados de la interfase fronteriza (Shields, 2017). Aunque las fronteras son intangibles, tienen efectos materiales y corporales, tienen la capacidad de producir divisiones y diferencias, y también proporcionan estatus a cualquier entidad que las cruza. En el caso de Gaitania y el acuerdo de paz entre las FARC y el resguardo nasa *We'sx*, las fronteras separaban las onto-epistemologías, sus agencias e ideologías, pero al mismo tiempo dotaban de estatus al otro, a lo indígena y a lo guerrillero.

El paso o restricción de la frontera significaba una forma de convivencialidad onto-epistemológica que se basa en la autonomía y en el reconocimiento de las conexiones y entrelazamientos espaciales. Y aunque distantes, estas dos onto-epistemologías lograron negociar los términos de su convivencia en una coproducción espacial propia.

Dicha frontera, portadora y determinadora de estatus, une en el reconocimiento del otro y dota de valor a los sujetos y entidades dependiendo de su lugar o posición. De este modo, el acuerdo permitió que la guerrilla y el Ejército Nacional respetaran los bordes o fronteras espaciales de la comunidad indígena y tornaran al estatus que los alejaba como actores armados del conflicto (Caviedes, 2007).

Esta no es una característica mínima de las fronteras; al establecerse una frontera y marcar una división, también se constituyen los estatus y las cualidades de las entidades que espacializan sus relacionamientos (Shields, 2017). Bajo el conflicto armado, el detrimento de ciertos enlazamientos o enredos fueron evidentes por las afectaciones sobre la naturaleza, al ser representado como campo de batalla. Con el acuerdo de paz en Gaitania, la onto-epistemología nasa *We'sx* reconectó con otras ontologías de su territorio, logrando la recuperación de acuíferos y vidas dependientes del ecosistema de la montaña, lo que terminó potenciando su reproducción como forma de vida.

Otra consecuencia de los efectos de las fronteras es que se convierten en espacios de transición o liminales. Cruzar la frontera implica en ese cambio de estatus, una nueva subjetividad que se constituye en medio de diversos relacionamientos y reflexiones; en estos efectos transitorios, los cuerpos pasan de extraños a conocidos (Turner, 1969; Shields, 1991, 2017). En el caso de Gaitania, lo natural pasó de ser utilizado como un medio de interacción y contienda a ser un ente que, en su complejo entrelazamiento con lo humano (la comunidad nasa *We'sh*), requirió una reactivación de los acoplamientos estructurales para ser actor determinante en la formación autopoietica de ambos.

Para finalizar esta corta presentación sobre las fronteras, se debe resaltar su carácter cultural en escenarios de diáspora. El caso colombiano posibilita reconocer diferentes espacializaciones y temporalidades culturales que constantemente negocian formas de entendimiento y relacionamiento (Shields, 2017). El acuerdo de paz de los nasa *We'sx* estableció que el resguardo indígena no debía ser transitado por algún actor armado, ya sea guerrilla o Fuerzas Armadas de Colombia, y además dictaminó la desaparición de la autodefensa indígena como actor armado del resguardo. Por tanto, los bordes o fronteras marcan diferencias entre el espacio sociopolíticamente definido para la paz y la onto-epistemología o cosmogonía indígena y el territorio, como figura espacial de poder político, que no se conectaba con dichos acoplamientos y entrelazamientos.

Como se ha evidenciado, las fronteras o bordes como topologías culturales se transforman constantemente. Cuando la Constitución de 1991 reconoció la existencia de otras territorialidades al interior del territorio estatal, los nasa *We'sx* establecieron las fronteras socioespaciales de su resguardo. Estas fronteras se diluían por la imposición de relacionamientos sociopolíticos en la medida en que eran traspasadas por cualquier actor armado, ello redefinía apropiaciones y relacionamientos con las entidades no-humanas al interior del resguardo. Con el acuerdo de paz de Gaitania, las onto-epistemologías y cosmogonías fueron respetadas, lo que también generó prácticas espaciales a partir de los estatus fronterizos.

Por ejemplo, en el año 2006 con la avanzada de la seguridad democrática de Uribe Vélez, la presencia del Ejército Nacional en la zona afectaba al resguardo, dado que se ejercía un estricto control sobre la población indígena y su movilidad en la entrada y salida (Caviedes, 2007). La creación del puesto fronterizo del Ejército reforzó el estatus de lo indígena que era visto como un extranjero al salir del resguardo, y adentrarse y relacionarse con otra onto-epistemología espacial. Ahora bien, si se quiere realizar un análisis en una diferente escala, la Casa de la Memoria en el municipio de Tumaco sirve como ejemplo para observar cómo la metáfora del muro, si se quiere a la usanza del fracaso estadounidense, divide, pero dado su carácter topológico, permite la conexión con elementos sociohistóricos y procesos que resisten el alcance del poder político estatal.

La Casa de la Memoria (Ilustración 1) es una iniciativa articulada desde la diócesis de Tumaco que busca aportar al proceso de reconciliación y búsqueda de la paz. Sin embargo, las diferentes conexiones y acoplamientos estructurales hacen que este espacio sirva para relatar tradiciones ancestrales de los pueblos afrodescendientes y comunidades indígenas. Si tomamos el espacio físico de la Casa como una unidad de análisis en la que signos, lenguajes, códigos, prácticas, conexiones y acoplamientos se hacen visibles y emergen en el proceso de producción de lo virtual, se observa el entrelazamiento entre el muro que divide los diferentes portarretratos de las víctimas del conflicto armado, y los diferentes artefactos recuperados como contenedores de historias y memorias de las tradiciones afrodescendientes y aborígenes. Las diferentes historias y potenciales relatos que cuelgan del muro posibilitan la conexión de rescatar la memoria pluriversal y una construcción onto-epistemológica del conflicto armado.

Ilustración 1. Casa de la Memoria, Tumaco



Fuente: Casa de la Memoria³

Las fronteras topológicas permiten observar su dualidad: como topologías, las fronteras o bordes son deformaciones constantes que conectan elementos distantes, pero esencialmente, las fronteras topológicas dividen y permiten el encuentro. Se conciben como espacios de transferencia, transición, dotación de estatus y liminales. La última sección del documento se centra en la relevancia de lo virtual (la memoria) en la conformación de espacios pluriversos.

4. Lo virtual y las memorias socioespaciales en el pluriverso

En los escenarios del pluriverso, las formas de generación de memoria toman especial relevancia por varios factores: 1) como elementos de supervivencia en las actualizaciones de la memoria; 2) como medios de relacionamiento de diferentes formas de vida; 3) como formas espaciales que encierran prácticas, símbolos y apropiaciones; y 4) como mecanismos de sanación y reparación.

Este trabajo parte del concepto de lo virtual para establecer el enlace de la memoria como forma viva de relacionamiento entre formas de vida y las espacializaciones sociales. Para Proust (como es citado en Shields, 2003, p. 2) “los sueños, las memorias y el pasado son (...) ‘Real(es) sin ser actual(es), ideal(es), sin ser abstract(os)’ (traducción propia)”; en palabras de Shields (2003), lo virtual, que se circunscribe en espacios materiales concretos y se entremezcla con diversas formas de ser, vivir, de entidades y materiales. Lo virtual captura las propiedades y calidades de los materiales que no son tangibles.

³ <https://casamemoriatumaco.org/>.

Shields y Van Loon (2002) desarrollan una tautología de lo existente. La tabla 1 muestra las formas existentes tangibles e intangibles, localizando lo virtual como aquello real que no es actual. Los elementos de lo existente no se encuentran separados o divididos, existen diversos flujos y conexiones de entidades, intensidades y fuerzas que se entrecruzan.

Tabla 1. Lo existente

	Real	Posible
Ideal	Virtual	Abstracto
Actual	Material	Probable

Fuente: Shields y Van Loon (2002, p. 2).

Las relaciones de estos campos son mediadas por la agencia humana, el tiempo y el espacio. Etimológicamente lo virtual refiere a: “aquello que es en esencia, pero no en forma” (Shields, 2003, p. 22). Shields (2013, p. 25) indica que los sueños y las memorias son eventos imaginados y recolectados que tienen una aspiración o relación afectiva que potencializa la acción, así que lo virtual, bajo mecanismos de recordación, “puede devenir mediante actualizaciones en el presente (traducción propia)”.

Debido a los relacionamientos entre los componentes de lo existente, lo material y lo virtual se encuentran intrínsecamente ligados. Lo virtual entonces es cocreador de un sentido del mundo que puede ser visto como un todo o fracturado (Norton, 1972). De este modo, la relevancia de lo virtual es de vital importancia en la producción, reproducción y eliminación (temporal) de espacios sociales (Lefebvre, 1991; Shields, 2013).

Parr (2008) considera que la memoria (lo virtual) es dinámica e inabarcable, su relación intrínseca con lo material la hace portadora de una capacidad de generar nuevas formas espaciotemporales, lingüísticas e históricas.

Esta movilidad de la memoria proviene de Bergson, quien entiende que esta no es una afectación del presente, permaneciendo estática y asegurada, por el contrario, considera que la memoria coexiste en el presente en un intenso movimiento de actualizaciones (Bergson, 1991; Shields, 2003; Parr, 2008).

Ahora bien, los procesos de narración y recuperación de lo virtual-memoria se centran en experiencias y eventos personales con connotaciones sociales y políticas. Parr (2008) señala que los movimientos dinámicos de lo virtual implican cambios cualitativos de lo social. De este modo, se puede observar cómo estos procesos se asemejan a los procesos de producción de memoria histórica descritos por Pierre Nora (1989). Al respecto de los procesos de reconstrucción de la memoria, que descansan en su carácter subjetivo o particular con repercusiones colectivas, Edlman (2017, p. 231) considera que “estos procesos dependen de diversas partes de lo social y del espectro político, cada una teniendo la oportunidad de contar su historia, creando particulares imágenes o un sistema que respete la experiencia individual mientras que también proveen una perspectiva contextual (traducción propia de los autores)”.

Ahora bien, dadas sus repercusiones sociopolíticas, lo virtual se postula como un campo de contienda, puesto que los procesos de producción de lo virtual buscan ser capturados por formas estáticas que pretenden fijarla como elementos de cierre de procesos endógenos, generando un riesgo para las otras formas dinámicas de lo Virtual (Deleuze y Guattari, 1986). En ese orden de ideas, Parr (2008) discute el papel político de los procesos de producción de memoria que buscan fijar los significados y su historia, su ejemplo se centra en los memoriales como mecanismos espaciales que sirven para encausar mitos, ideales y elementos sociopolíticos; estas expresiones político-espaciales producen espacio-temporalidades y significados que desplazan y rechazan formas espaciales comunitarias de producción de lo virtual.

Un ejemplo que muestra la contienda por la producción de la memoria se dio en el año 2006, justo cuando se cumplían 10 años del acuerdo, el gobierno de Uribe Vélez públicamente anunció que los acuerdos de paz de los nasa *We'sx* con las Farc eran ilegales, argumentando que sólo el gobierno tenía la capacidad de negociar con los actores armados ilegales.

Además, los invitados del gobierno nacional a dicha conmemoración no asistieron, enviando un mensaje de desaprobación sobre el proceso de paz liderado por la comunidad indígena (Caviedes, 2007).

En este sentido es que las formas dinámicas, móviles y conviviales del pluriverso se complementan con la reconstrucción de lo virtual, siempre teniendo presente el riesgo que estos procesos tienen ante el aseo de formas estáticas que buscan capturarlas para invisibilizarlas, reducirlas, transformarlas y convertirlas en narraciones nacionales e institucionalizadas al servicio de ciertos poderes sociopolíticos. De este modo, las prácticas socioculturales basadas en sincretismos y entendidas como actualizaciones materiales que prolongan el vínculo de tradiciones ancestrales y de espacios y temporalidades distantes se expresan en las actualidades locales de las especializaciones sociales de las comunidades; estas formas virtuales toman relevancia como procesos que se escapan de posibles capturas por las formas estáticas (Shields, 2017).

La Casa de la Memoria de Tumaco es un interesante caso que revela la potencia de estos procesos pluriversales de producción de memoria: ya se observó la conexión a partir de la frontera a nivel del espacio físico de la Casa; esta producción de la memoria es lo suficientemente móvil como para mutar en relatos de pueblos históricamente marginados y que han sido víctimas de la violencia (Diócesis de Tumaco, 2015). Lo que narra la virtualidad de la Casa de la Memoria es la forma en la que el conflicto armado ha atacado las onto-epistemologías y procesos de autopoiesis de las comunidades afrodescendientes y aborígenes, para imponer la lógica occidental de explotación de lo natural y las epistemologías que la soportan. Lastimosamente, la fácil mutación del sistema de producción capitalista se ha asentado biopolíticamente en la conformación de individuos que ven una opción en el narcotráfico u otras actividades lucrativas, irrumpiendo y lesionando otras formas de vida (Foucault, 2008; Oslender, 2019).

Por otra parte, después del acuerdo de paz entre los indígenas nasa *We'sx* y la guerrilla de las FARC, la comunidad indígena ha realizado dos conmemoraciones de este. La primera se realizó un año después de la firma, y la segunda diez años después, en el año 2006.

Ambas han sido expresiones onto-epistemológicas de la comunidad indígena que muestran la capacidad de reflexión sobre su pasado, presente y futuro. En dichas conmemoraciones se dialogó sobre lo que ha sido el acuerdo desde su inicio, pasando por las transformaciones de las narrativas y los cambios en la producción espacial del territorio indígena. En estas conmemoraciones, la memoria es una forma viva de relacionamiento, ya que hombres y mujeres exponen los productos agrícolas como resultado de una nueva apropiación del territorio a partir del acuerdo de paz.

La importancia de lo virtual en relación con lo material y espacial se centra en hacer posibles mundos concretos y tangibles. Lo virtual no son simples narraciones de un hecho pasado, son resignificaciones presentes y posibilidades de existencia de los pluriversos que se ven amenazados por formas estáticas que buscan capturarlas. Las virtualidades se escapan y conectan con otras formas de vida, dadas sus capacidades dinámicas y movilidad, por lo cual nuevas solidaridades y conexiones son necesarias para que perdure su carácter diverso y se apoye su autonomía pluriversal.

5. Conclusiones

El artículo procuró enfatizar en los procesos de memoria histórica (lo que hemos denominado como lo virtual) como generadores espaciales que se circunscriben en formas pluriversales. Se presentó la importancia de los mundos pluriversos en cuanto a su diseño, su proceso autopoietico, sus acoplamientos estructurales y la cultura matrística. También, se discutió lo relevante de las fronteras en la conformación del pluriverso, observando su carácter topológico que permite la separación y el encuentro. Finalmente, fue señalado cómo lo virtual es relevante como un fenómeno autónomo que se expande más allá de la narración del conflicto armado y como elemento co-constituyente de formas espaciales diversas y pluriversas, en donde las relaciones entre lo humano y lo no-humano emergen como posibilidades políticas que buscan escapar la captura del Estado y de la economía capitalista en su forma neoliberal. Por último, queda señalar la forma como el artículo navega entre lo teórico y lo empírico con casos conocidos por los investigadores que esperan ser profundizados en futuros trabajos, procurando enfatizar las formas de interacción entre lo humano y lo no-humano y las interacciones de lo existente.

6. Bibliografía

- Allen, J. y Cochrane, A. (2010). Assemblages of state power: Topological shifts in the organization of government and politics. *Antipode*, 42, 1071–1089
- Barad, K. (2007). *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press.
- Bergson, H. (1991). *Matter and Memory*. Zone books.
- Caviedes, M. (2007). Los acuerdos de paz de 1996 en el resguardo Nasa Wesh, municipio de Gaitania, Tolima. En M, Caviedes (Ed.) *Paz y resistencia, experiencias indígenas desde la autonomía*. CECOIN, (p.p. 35, 44, 54).
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1986). *Mille Plateaux: A Thousand Plateaus*. University of Minnesota Press.
- Diócesis de Tumaco. (2015). Quienes somos. Casa de la Memoria de la Costa Pacífica Nariñense. Recuperado octubre 7, 2019, de: <https://casamemoriatumaco.org/quienes-somos/>
- Edlman, T. (2017). A reflection on narrative based historical memory work in peace building processes. *Intervention*, 15(3), 230–240.
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse: radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Duke University Press.
- Foucault, M. (2008). *The birth of biopolitics: lectures at the Collège de France, 1978-79*. Palgrave Macmillan
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Blackwell Publishing.
- Maturana, H. (2003). *Amor y Juego*. Lom Ediciones LTDA.
- Maturana, H., y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria S.A.
- Maturana, H., y Varela, F. (1998). *De máquinas y seres vivos*. Editorial Universitaria S.A.
- Mignolo, W. (2008). La opción descolonial. *Revista Letral*, (1), 3-22.
- Molano, A. (2017). *A lomo de mula: viajes al corazón de las Farc*. Aguilar ed.
- Nora, P. (1989). Between memory and history: Les lieux de mémoire. *Representations*, (26), 7–24.
- Norton, R. (1972). What is virtuality? *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 30(4), 499–505.
- Olaya, L., Naranjo, E., y Guevara, J. D. (2017). Producción espacial para lograr la paz en Colombia. *Via Iuris*, 22, 127-148.
- Oslender, U. (2019). Geographies of the pluriverse: Decolonial thinking and ontological conflict on Colombia's Pacific Coast. *Annals of the American Association of Geographers*, 1-15.

- Parr, A. (2008). *Deleuze and memorial culture*. Edinburgh University Press.
- Shields, R. (1991). *Places on the Margin: Alternate Geographies of Modernity*. Routledge.
- Shields, R. (2003). *The Virtual*. Routledge. (p.2)
- Shields, R. (2013). *Spatial questions: cultural topologies and social spatialisations*. Sage publications. (pp. 25, 102, 112)
- Shields, R. (2017). Expanding the borders of the sociological imagination: Spatial difference and social inequality. *Current Sociology Monograph*, 65(4), 533–552.
- Shields, R., y Van Loon, J. (2002). ‘The virtual and everyday spaces in geographical discourse’, *Spaces of Discourse in Human Geography*. Los Angeles: Asociación Americana de Geógrafos.
- Turner, V. (1969). *The Ritual Poces: Structure and Anti-Structure*. Aldine Publishing.
- Verdad Abierta. (2014, octubre 9). La hermana Yolanda Cerón, una resistente a la violencia en Tumaco. Verdad Abierta. <https://verdadabierta.com/la-hermana-yolanda-ceron-una-resistente-a-la-violencia-en-tumaco/>
- Verdad Abierta. (2017, marzo 31). Experiencia de paz de los indígenas Nasa de Tolima con las Farc. Verdad Abierta. <https://verdadabierta.com/experiencia-de-paz-de-los-indigenas-nasa-de-tolima-con-las-farc/>

